

ISBN-13: 978-987-27772-2-5

Título: Actas del I Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas

Editorial: Investigaciones en Artes Escénicas y Performáticas

Edición: 1a Ed.

Fecha publicación: 8/2012



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/).

**Título:** *Pensando con el cuerpo: lo singular y lo común*

**Grupo de Trabajo 4:** *Corporalidad, políticas e instituciones.*

**Modalidad:** Oral

**Autoras:** *Grupo Textarudas*

*“Lo singular no puede ser entendido por medio de ideas generales”. Michel Serres*

Somos un grupo de pensamiento, lectura y escritura que provenimos de formaciones académicas y prácticas diferentes. Nuestro proyecto surgió del encuentro en una experiencia de estudio y desde hace cinco años venimos trabajando autogestivamente la temática del Cuerpo.

Impulsadas por la pregunta ¿Qué es un cuerpo? ¿Qué sabemos de su potencia?, nos interesa la corporalidad como expresión de las intensidades que la afectan, por la potencia de lo que puede.

Spinoza constituyó nuestro punto de partida. Su afirmación “*no sabemos lo que puede un cuerpo*”, no ha cesado de hacerse oír y nos orienta en la perspectiva de las *intensidades*, de las fuerzas o potencias; del *Cuerpo Intenso* como materia afectiva, afectante y afectada, compuesto de infinitas partículas en movimiento. En tanto materia afectiva, un cuerpo es causa de lo que produce en otros cuerpos y es materia sensible afectada por los efectos que otros cuerpos producen en él.

Iniciamos nuestro camino nominándolo *Pensando con el cuerpo* acentuando el *con* que enlaza cuerpo y pensamiento, modo de borrar las jerarquías y las fronteras que los unen. Además de Spinoza, nos acompañó Deleuze, uno de sus lectores privilegiados, para quien la idea de Cuerpo consiste en una relación de fuerzas activas y reactivas que pueden constituir un cuerpo químico, biológico, social, político; siendo así un fenómeno múltiple, compuesto de una pluralidad de fuerzas.

En este paradigma los cuerpos aparecen ligados a su dimensión política de un modo inmediato e insoslayable lo que nos habilita a preguntarnos:

¿Qué fuerzas constituyen los cuerpos hoy?

¿A qué fuerzas están sometidos?

¿Qué fuerzas los atraviesan?

En este marco filosófico-político interrogar lo Singular y lo Común de los cuerpos constituye la forma que adopta en este tiempo, la construcción del problema al que remiten estas preguntas.

Por eso nuestra apuesta es abordar las nociones de lo Singular y lo Común, partiendo de la conceptualización de Gilbert Simondon sobre los procesos de individuación, y las formulaciones de Paolo Virno para quien el modo de entender el proceso de individuación depende en gran medida de su concepto de Multitud.

¿Cómo lo Común y lo Singular remiten el uno al otro?, ¿Cómo se co-pertenecen? ¿En qué consiste, precisamente, esta remisión recíproca? Lo singular y lo común se co-producen, -o como veremos en Gilbert Simondon- el proceso de individuación produce simultáneamente al individuo individuado y a su realidad preindividual. Así, los términos se interpenetran y determinan mutuamente desarticulando al cuerpo del racionalismo que demarca la frontera entre el individuo y lo otro, clausurando la corporalidad, replegándola en una subjetividad cerrada, en una unidad idéntica a sí misma.

¿Cómo piensa Deleuze la singularidad de los cuerpos? Establece la singularidad de los cuerpos como diferencias. Los cuerpos son lo abierto, lo expuesto. Su pregunta gira en torno a la naturaleza ilimitada del cuerpo entendiéndolo como la variación singular de un modo existente que dura. Se trata para él de volver a poner en juego los derechos de una naturaleza dotada de potencia.

La Matemática nos aporta otro acceso ilustrativo a lo Singular. Define la singularidad de una función como el comportamiento inesperado que presenta cuando se le asignan determinados valores a sus variables. Dichos comportamientos se manifiestan como saltos que producen un desvío en la continuidad de una función dada. Se denominan “singularidades” a las discontinuidades en las cuales la función alcanza un valor infinito.

Desde la Biología, el pensamiento que Gilbert Simondon desarrolla en *La Individuación* (2009) intenta captar el proceso de formación de un campo de variaciones, de desvíos y transformaciones discretas, es decir, de saltos, de cortes en la continuidad. Su pensamiento a diferencia de la concepción esencialista, genérica y abstracta del hombre, busca establecer un proceso hacia lo singular concreto, descentrando el sistema antropológico y desmontando la Sustancia y la Identidad.

Su programa consiste en buscar el principio de individuación en una realidad que precede a la individuación, es considerar la individuación como siendo solamente ontogénesis. De este modo produce una inversión de los paradigmas anteriores que concedían el privilegio ontológico al individuo constituido.

*“El individuo -nos dice- sería captado entonces como una realidad relativa, una cierta fase del ser que supone antes que ella una realidad preindividual y que aún después de la individuación, no existe completamente sola, pues la individuación no consume de golpe los potenciales de la realidad preindividual(...)” (1)*

Seguidamente señala que la Ontogénesis así entendida cobra todo su sentido como Devenir del Ser, en tanto la capacidad que el Ser posee de desfasarse en relación consigo mismo y de resolverse en esa operación; es el ser individuado individuándose.

*“El devenir no es un marco en el cual el ser existe, es una dimensión del ser (...)” (2)*

Así, el proceso de individuación precede a la forma, a la materia, al espíritu y al cuerpo, volviendo inconsistente con este paradigma la oposición entre el *ser-hombre* y el *ser-animal*, o entre Hombre-Naturaleza.

El acontecimiento de la individuación es una operación en el seno de una realidad más rica, de un sistema tenso, metaestable (3) caracterizado por su energía potencial que en cuanto tal constituye al ser preindividual que es más que la unidad. En tanto preindividual el ser es metaestable, superpuesto o simultáneo a sí mismo, es el ser sin fases. En cuanto individuado es el ser con fases: es múltiple, polifásico porque es una solución provisoria, una fase del devenir, que conducirá a nuevas operaciones a partir de un remanente del estado primitivo preindividual.

La concepción del ser individuado como solución provisoria se comprende cuando se la articula a la categoría de lo problemático que para Simondon significa que:

*“El ser individuado (...) es el ser que se cuestiona, el ser a través de una problemática, dividido, reunido y conducido dentro de esta problemática que se plantea a través suyo y lo hace devenir tanto como él hace el devenir.” (4)*

Para Gilles Deleuze no hay ser sino devenir. Devenir entendido como vibración, velocidad del movimiento, anomalía, aquello para lo que no hay imagen.

En un artículo que Gilles Deleuze dedica al análisis de la obra de G. Simondon destaca la importancia de su teoría de la individuación por cuanto nos permite situar al individuo contemporáneamente a su individuación y al principio mismo que la produce. De este modo, afirma que lo que se establece es un “entorno” de individuación. El proceso de individuación se sitúa con respecto al ser, en un movimiento que va desde lo pre-individual al individuo.

Estos dos autores coinciden en identificar la individuación y el devenir del ser, el tránsito de lo preindividual al individuo con un momento genético y un salto cuántico. El ser preindividual es sin fases o monofásico; en términos de Deleuze es una diferenciación de cantidades intensivas, de diferencias *en sí* que se establecen entre niveles y órdenes heterogéneos.

Otro aspecto que este autor destaca es que la tesis de Simondon permite distinguir en forma precisa entre singularidad e individualidad ya que al definir al ser preindividual como metaestable, lo dota de singularidades que se corresponden con la existencia de potenciales diferenciales; luego lo pre-individual queda caracterizado por lo singular como diferencia o disparidad. Singular pero no individual, que es una categoría general. Dicho de otro modo, en el proceso de individuación vital siempre queda un resto preindividual ajeno a lo individuado; resto que mantiene abierto el umbral y se expresa como singularidad.

Lo Singular y lo Común se co-pertenecen, no hay lo uno sin lo otro. En lo Común no existe Identidad sino Singularidad, que nace de compartir la realidad preindividual. Los individuos individuados lo son solamente porque configuran diversamente lo que tienen en común. La realidad pre-individual, no coincide con la conciencia individuada, se proyecta al exterior. La relación entre lo pre-individual y lo individuado está mediada por los afectos.

Para pensar la implicación recíproca entre lo Singular y lo Común conviene considerar la diferencia entre Común y Universal, tanto en el plano Lógico como en el Ontológico. Lo Común es una realidad independiente del Intelecto: existe incluso cuando no es representado; lo Universal, en cambio, es producto del Pensamiento.

En consonancia con estas hipótesis, Paolo Virno considera que el proceso de individuación permite pensar eso único irrepetible: la singularidad, en relación estrecha

con lo común, con lo “compartido por”.

Afirma que la experiencia en común no es el ámbito en el que disminuyen los rasgos del individuo singular, sino el lugar de una individuación más radical, donde se afinaría la propia singularidad. Entendiendo por preindividual la percepción sensorial, la lengua, las fuerzas productivas, lo común social; cada proceso de subjetivación sería el cruce permanente de elementos preindividuales y aspectos individuados, relación mediada por los afectos, emociones y pasiones que permiten la integración de ambos dominios.

Paolo Virno recupera dos tesis de Simondon:

1. En cada sujeto, junto al componente individuado persiste una cuota de realidad preindividual; lo que significa que lo común y lo singular están en combinación permanente.
2. El ámbito en el cual la individuación se refina y potencia y por eso mismo no limita al individuo, es precisamente el ámbito de “los muchos”, donde lo preindividual se transforma en transindividual.

Son estas tesis las que nos conducen al concepto de Multitud. La multitud aborrece la unidad totalizante; no hace pactos, no transfiere derechos al soberano, porque es una multiplicidad de singularidades individuadas que permite experimentar una participación no representativa, una esfera pública no estatal, modos inéditos de transitar nuevas formas políticas. Se la puede entender como redes de singularidades que perduran como tales porque persisten en las formas de vida y el espacio-tiempo de la producción social. Las multitudes tienen a sus espaldas la realidad preindividual, lo común de donde derivan. Lo común además de preindividual es transindividual, no solo fondo indiferenciado, sino también esfera pública. La individuación bajo la forma de multitud hace de cada cual un individuo de grupo asociado al grupo a través de la realidad preindividual en la que se individúa en una unidad *de muchos*. Las dos individuaciones: la psíquica y la *de los muchos*, son recíprocas entre sí y permiten definir la categoría de Transindividual.

Maurizio Lazzarato comentando a Paolo Virno en su libro “Políticas del Acontecimiento” señala que la tradición política occidental se constituyó como política de la Totalidad y de la Universalidad. Refiere que aún pensamientos que se constituyeron como críticas radicales a esta tradición, por ejemplo el marxismo, no

lograron crear las condiciones para una lógica diferente.

Un pensamiento tal planteó la realidad como movimiento, tendencia, evolución, pero sólo en tanto realiza una esencia. De esta manera, los devenires y los procesos no abren a la indeterminación de la actualización de las relaciones, sino a un movimiento ininterrumpido hacia la Totalidad. Hace falta, dice, una Teoría de la producción de lo nuevo.

A la lógica de un devenir en tanto realización de las relaciones internas que remiten a una sustancia y a una esencia, -para lo cual en última instancia hace falta un sujeto universal- opone la lógica del punto de vista distributivo. Así diferencia el punto de vista “distributivo” que identifica con el pluralismo y la multiplicidad del punto de vista “colectivo”, que identifica con la lógica de lo Universal. Establece la posibilidad de pensar el universo bajo “una forma cada” y no bajo la forma “unidad colectiva”; una “forma cada” que se inscribe en una lógica mediante la cual las diversas partes de la realidad pueden mantener relaciones exteriores.

De este modo, dice Lazzarato, las relaciones están libres de todo fundamento, de toda sustancia, de toda distribución esencial; y así los términos pueden ser independientes de las relaciones. Las cosas se relacionan unas con otras de mil modos, pero no hay una relación que las encierre a todas, no hay un ser que contenga a todos los demás. Cada relación expresa sólo uno de los aspectos, de las características, de las funciones de una cosa.

En la “forma cada” hay discontinuidades y disyunciones reales y en consecuencia siempre algo se escapa. Lo que escapa es lo que produce el movimiento, lo que crea, lo que innova. De esta manera las relaciones remiten a la indeterminación de lo virtual, a la posibilidad de la novedad, y no a la realización de la esencia. En esta ontología las singularidades se componen y se descomponen, se unen y se separan remitiendo a una lógica en la cual los procesos de unificación son cada vez contingentes, empíricos y parciales.

Lazzarato coincide con Deleuze que el Uno, el Todo, la Verdad, el Objeto, el Sujeto, no son universales, sino procesos singulares de unificación, de totalización, de verificación, de objetivación, de subjetivación inmanentes a cada multiplicidad en la cual operan procesos de devenir, que difieren de los que operan en otra multiplicidad.

Lo múltiple no niega los procesos de unificación y de composición, solo

reconoce que los modos en los que ello sucede tienen vías innumerables, contingentes y parciales. Sobre el fondo de lo preindividual, de lo común, se generan procesos de individuación y unificación en una multiplicidad de modalidades con diferentes grados, distintas maneras de ser “uno” y diversos modos de realizarlos.

Así la realidad visible y tangible no es ni mía ni tuya, sino que pertenece a eso que en los procesos de subjetivación no es ni puede ser individualizado, es decir, la *Res Publicae*, entendiendo aquí por “público” al estado originario que precede a la misma división de la experiencia en experiencia psíquica y experiencia social. Para Virno esta instancia de lo común como instancia de individuación permite que el pensamiento “sin portador” o “General Intellect” y el fondo biológico de la especie habiliten otras maneras de lo político, opuestas a cualquier anarquismo ingenuo, aunque sí confrontando con el modelo político de la Representación y la Soberanía.

Spinoza constituyó nuestro punto de partida. Su afirmación “*no sabemos lo que puede un cuerpo*”, no ha cesado de hacerse oír y nos orienta en la perspectiva de las intensidades. Volvemos a Spinoza para extender nuestro interrogar sobre una política de lo singular y lo común en los cuerpos de la contemporaneidad. Pensamos que sus ideas resuenan en los autores que trabajamos, atravesadas por las experiencias políticas y sociales de los siglos pasados. En su época, surcada de cambios tecnológicos e ideológicos, como la nuestra, y movilizada por los reclamos políticos de sectores que disputaban el espacio público, este filósofo replegado pero amable, excomulgado a la vez que autoexiliado, volcado sobre sus lentes y al mismo tiempo sobre la experiencia de Dios y la Naturaleza toda, plantea la noción de una democracia de la alegría y la libertad, una democracia de las potencias comunes.

Cuando Spinoza habla de democracia nos invita a pensar en incremento, apertura, composición imprevista de diferencias; nunca en el bloqueo del deseo por el procedimiento. Al respecto, Diego Tatián señala que una democracia no presupone la desconfianza de la potencia común, ni la inhibición por el miedo, ni la despolitización del cuerpo colectivo para su control.

El afecto resultante del vivir en un común democrático sería una alegría integral, apoyada en afectos y conceptos que circulan con reciprocidad, una idea compleja de república no sacrificial: una política donde las pasiones son reconocidas y no suprimidas, orientándose por un incremento de la potencia colectiva que a la vez

preserva las diferencias y la multiplicidad de singularidades.

En Spinoza el consenso no es pensado como anulación de las diferencias, ni la institución como supresión del conflicto. Diferencia, conflicto, ambivalencia, son problemáticas abiertas a un trabajo del pensamiento y de las prácticas políticas.

*“Se trata de lo inconsistente mismo que atesora la novedad y la invención” (5)*

Tal vez poder pensar la emoción y la afectividad como principales puntos de articulación de lo psíquico común, transindividual **-cuerpoenmultitud-**, daría la posibilidad, a través de sucesivas individuaciones de acercarse a otra Ética, un modo distinto de pensar, percibir, existir: un modo abierto a la creación. La búsqueda se orienta quizás a lugares locales, usina de experimentación de formas políticas a inventar.

Tal vez aún una casilla vacía e imprevista...

## REFERENCIAS.

(1) Cf Gilbert Simondon, La Individuación, (Editorial Cactus y La Cebra Ediciones, Buenos Aires, Julio 2009) p. 26

(2) Cf Gilbert Simondon, La Individuación, (Editorial Cactus y La Cebra Ediciones, Buenos Aires, Julio 2009) p. 27

(3) A diferencia de un sistema estable que es aquel que se encuentra en el nivel más bajo de energía, es decir, cuando todas las transformaciones posibles han sido realizadas y por ello excluye el devenir; un sistema metaestable posee una energía interna tal que ante determinadas condiciones (cambios en la temperatura, en la presión, por ej.) podrá sufrir nuevas transformaciones. Un sistema tal puede pasar a través de una serie de estados de equilibrios metaestables.

(4) Cf Gilbert Simondon, La Individuación, (Editorial Cactus y La Cebra Ediciones, Buenos Aires, Julio 2009) p. 480

(5) Cf Diego Tatián, Entrevista a Diego Tatián, Decano de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Página 12, 21 de mayo de 2012.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

- Canghi Adrian (2011) **Deleuze una introducción.** Pensamientos locales
- Editorial Cuadrata , Biblioteca Nacional, Buenos Aires.
- Deleuze Gilles (2003) **En medio de Spinoza,** Cactus, Buenos Aires.
- Deleuze Gilles (2005) “*Gilbert Simondon, el individuo y su génesis Físico Biológica*”, en **La Isla desierta y otros textos.** Pretextos. Valencia, España.
- Lazzarato Maurizio (2006) **Políticas del Acontecimiento,** Tinta Limon, Buenos Aires.
- Serres Michael (2011) **Variaciones sobre el cuerpo,** Fondo de Cultura Económica. Buenos aires.
- Simondon Gilbert (2009) **La individuación.** Cactus, La Cebra, Buenos Aires.
- Spinoza Baruch (2004), **Ética,** Biblioteca de Filosofía. Editora Nacional, Madrid.
- Texturadas ( Azcarate Teresa, De Barberis Maria Elena, Garrido Gabriela, Groisman Monica) (2008) “*Pensando con el cuerpo: intensidades y presencias*” Trabajo presentado en las V Jornadas de Sociología ,de la Universidad de la Plata.
- Virno Paolo (2003) **Gramática de la Multitud,** Ediciones Colihue, Buenos Aires.
- Virno Paolo (2012), **Ambivalencia de la Multitud, entre la innovación y la negatividad,** segunda edición aumentada, Tinta Limon, Buenos Aires.

**Autoras: *Grupo Textarudas***

MARÍA ELENA DE BARBERIS DE MERCADO

Ingeniera en Electrónica – Universidad Tecnológica Nacional – Facultad Regional Buenos Aires.

Lic. en Psicología UBA - Psicoanalista - [Postgrado en Psicoanálisis - Centro de Salud Mental N° 3 Arturo Ameghino – Av. Córdoba 3120, C.A.B.A.]

Psicóloga clínica : práctica privada en psicoterapia de Adultos.

e-mail: malenademercado@arnet.com.ar - malenademercado@gmail.com

TERESA AZCÁRATE

Arquitecta UBA. Postgrado en Estudio de las Mujeres: Facultad de Psicología - UBA

e-mail: imaginadoras@gmail.com - sibilaextra@yahoo.com

MÓNICA GROISMAN

Licenciada en Sociología UBA. Posgrado en Psicoanálisis AEAPG.

Especialista en Trabajo Corporal Expresivo.

e-mail: momapalermo@gmail.com

MARÍA GABRIELA GARRIDO

Lic. en Psicología - Universidad de Belgrano

Psicoanalista (Maestría en Psicoanálisis Facultad de Psicología -UBA).

Psicóloga Clínica. Práctica clínica en Instituciones Psiquiátricas

e-mail: gabrielagarrido@arnet.com.ar